
MIGUEL DELIBES

El hereje

Barcelona, Ediciones Destino, 1984, 498 p.

En la Valladolid del siglo XVI transcurre la última novela de Miguel Delibes, *El hereje*. Bajo la estructura de una novela histórica y con un lenguaje que, sin ser anacrónico, pertenece a un registro coloquial que identifica más al lector con la obra, se esconde la vida de un personaje ficticio, Cipriano Salcedo, que, codeándose con algunos personajes históricos, conseguirá encontrarse a sí mismo.

De la extensa novela interesa la evolución íntima del personaje, tratado por un narrador omnisciente que, tras un breve preludeo que nos sumerge en el momento de plena Contrarreforma en España, se detiene, en la primera parte del libro, en la infancia de Cipriano. La muerte de su madre al darle a luz, el odio del padre al considerarle un “pequeño parricida”, su soledad en los cuartos de arriba de la casa, sosegada sólo por la presencia de la nodriza Minervina, de la que aprende sus primeras oraciones y cuya compañía le será arrebatada, pero, sobre todo, el terror de Cipriano hacia un padre que le rechaza, y la búsqueda de una figura materna que marcará ya toda su existencia, van fraguando un alma en la que también nacen los primeros escrúpulos de conciencia de un niño que, educado en un hospital para niños expósitos, encuentra refugio en su propia fe, al tiempo que se angustia por su reticencia a la confesión y por el odio que siente hacia su padre. Es en este momento de su vida, cuando los nombres de Erasmo y Lutero empiezan a dejarse oír entre las paredes del internado.

Fuera del alcance histórico que tuvieron las ideas luteranas en una villa como la de Valladolid que aspiraba a convertirse en capital de España, lo que Delibes pretende mediante el narrador en tercera persona, es acercarse a estos años desde la perspectiva de Cipriano. Por eso, ya en la segunda parte, el análisis profundiza más en la personalidad del personaje. El fracaso de su matrimonio con Teodomira y su holgada situación económica, le permiten viajar a menudo y entrar en contacto con los Cazalla. Aquí es donde la historia se mezcla



con la ficción; pero una vez más, a lo que realmente se aspira es a explicar el estado de ánimo con el que llegó Cipriano a esta “secta” y su conversión por verdadera fe y convicción a la nueva doctrina, al despertarse en él aquellas inquietudes que al alcanzar la mayoría de edad había dejado atrás.

Delibes induce al lector a la tolerancia, pues Cipriano está predestinado a esta conversión; no en balde se insiste en que la fecha de su nacimiento coincide con la publicación de las tesis de Lutero en 1517. La búsqueda de una vida espiritual se acrecienta con la muerte de su esposa, de la que Cipriano se siente culpable y que le empuja a abrazar definitivamente la nueva doctrina. No debe extrañar, pues, que el tema de la herejía sólo ocupe la tercera parte del libro. La acusación y la cárcel sirven para fundir nuevamente el mundo ficticio y el mundo real de la época: don Carlos de Seso y Domingo de Rojas compartirán la celda con Cipriano junto a los demás miembros del grupo hereje.

La crítica al proceso contra los herejes se esconde tras el comportamiento de Cipriano en la cárcel. La prisión física del personaje no deja de ser una prisión simbólica cuando parece que al fin Cipriano ha encontrado el verdadero amor en la también acusada Ana Enríquez. Paradójicamente al encontrarse a sí mismo, Cipriano debe renunciar al que podría haber sido al fin su refugio tan añorado y su libertad moral.

Su condena tampoco será una liberación. El único miembro de la secta que se ha mantenido fiel a su fe, el único que no ha acusado a sus compañeros, debe perecer con la pena más dolorosa: la muerte en la hoguera.

Finalmente, Delibes consigue despertar en el lector dos sentimientos al final de la novela: la emoción y la sorpresa. La compañía de Minervina en los últimos momentos, la renuncia a pronunciar una sola palabra que pueda darle la libertad y la búsqueda, entre la multitud que le acusa, de una señal de aquel Dios que ha penetrado silenciosamente en su vida resquebrajándola, son un indicio más de la intención del autor de ahondar en las acciones humanas tomando en esta ocasión como referente este momento histórico.

CARLA PILUSO

